

30 DE JUNIO 2006: LAS BODAS DE ORO DE LA SOCIEDAD ENTOMOLÓGICA DEL PERÚ

WILLIAM E. DALE LARRABURE
Ing. Agr., Ph.D. Expresidente de la SEP
48 Convención Nacional de Entomología
Sesión Inaugural. UNALM, 27 noviembre 2006

Estimados amigos,

Primero debo agradecer la generosidad de la Junta Directiva por haberme seleccionado para dirigirles unas palabras.

Les cuento que la invitación para hacerlo me causó sorpresa y, de primera intención, pensé en renunciar a ella.

Pero....

¿Cómo negarme aceptar tan honrosa misión en una fecha tan particular para nuestra Sociedad Entomológica del Perú?.

¿Cómo negarme hablar de la Sociedad desde este podio en la Universidad Nacional Agraria La Molina, que ha sido la institución fundadora de la Sociedad y ala que considero parte importante en mi vida?.

¿Como negarme hablar, siendo profesor, acerca de los insectos, aquellas criaturas de organización y comportamiento fascinantes?.

Por ello, ayer acepté el encargo y ahora debo respirar profundo, frente a ustedes, un público muy selecto. Tengo dos promesas que hacerles. Primero, que seré breve. Después que trataré de no ser aburrido en exceso. Durante mi exposición que ha sido para mí un rebobinar de recuerdos, citaré varios nombres. Posiblemente omita algunos muy importantes. Ustedes sabrán perdonarme.

Para alguien aún no iniciado en el estudio de los insectos o Entomología, decir que un insecto es fascinante y que cada especie es potencialmente importante para los seres humanos es algo raro, como rara y aun difícil de pronunciar es el nombre de cada uno de ellos.

Primero debemos conocer que cada especie de insecto tiene sus propios caracteres organizativos.

En segundo lugar, es propio decir que, a diferencia de cualquier otro conglomerado de seres vivos, los insectos son un enorme grupo, con varios millones de especies. Básicamente son terrestres y muy exitosos conquistadores de continentes e islas, del aire y del agua dulce.

En tercer lugar, entender que nuestro país, con su gran diversidad ecológica, es también un lugar donde sus fronteras albergan, a diferencia de otros países, una gran riqueza de insectos a la que se han añadido especies traídas de otros lugares.

En cuarto lugar, vale la pena decir que los insectos son nuestros vecinos; siempre conviven con nosotros, a cualquier hora y donde queramos estar.

Finalmente decir algo que todos sabemos: que la mayoría de especies de insectos no son perjudiciales y que ayudan a mantener el balance de la naturaleza, sin la que el ser humano no podría existir.

Nosotros los entomólogos, que vivimos en nuestra patria, tenemos referentes importantes: la Institución donde trabajamos y la Sociedad Entomológica.

¿Qué nos da la Sociedad que es tanpreciado por nosotros?:

Nos da la posibilidad de compartir ideales, intercambiar conceptos y conocimientos a través de nuestras Convenciones y nuestra Revista Científica; también la posibilidad de encontrar consejo, la capacidad para ayudar al Estado y la de tener la oportunidad de buscar reemplazo, estimulando la decisión de personas más jóvenes que nosotros en seguir trabajando en esta importante ciencia que es la Entomología.

Si bien la mayoría de especies de insectos no son perjudiciales, una minoría de especies síson dañinas, y mucho. Donde exista una actividad humana, existen una o varias especies de insectos que pudieran interferir y amenazarla.

Aun un simple viaje familiar diurno de fin de semana, que nos lleva a un lugar verde a la orilla de un río, nos obliga afrontar a cientos de moscas picadoras que nos laceran la piel, causan ronchas y escozor y que nos obligan a usar incómodas ropas gruesas y repelentes para evitarlas.

Refiriéndome a los agricultores, igual ricos que pobres, que para producir tienen que trabajar muy fuerte contra pulgones, polillas, escarabajos; que chupan la savia, hacen galerías o perforan las plantas; pues, ellos saben que, si dejan de luchar, pueden perder todo.

O, las de extensas regiones en nuestro país, gracias a Dios lejanas a Lima, donde los insectos son capaces de transmitir virus, bacterias y protozoos que causan debilidad y aun la muerte de cientos de personas por la fiebre amarilla, el dengue, la bartonellosis, la uta, la malaria, la peste bubónica y el mal de Chagas, por citar unas pocas metaxenias.

O, de aquella empresa comercial que instala una cadena de negocios al menudeo y que contrata y exige una tarea eficiente de una empresa de fumigación para mantener su establecimiento libre de insectos contaminantes, básicamente moscas y cucarachas.

O, la comunidad ganadera de sierra que cría carneros y que, forzosamente, tiene que bañar a sus animales para mantenerlos libres de piojos y moscas que manchan, acortan y así deprecian la calidad del vellón de sus ovejas. Como no citar a aquellas comunidades de tejedores de chompas y alfombras con lana de llama, carnero o alpaca que, de descuidarse, pueden perder sus trabajos cuando estos son atacados por polillas que se comen la fibra y les niegan la posibilidad comercial de sus productos. O como olvidar la tragedia que representa descubrir que el enchape de madera de un lujoso y fino lugar ha sido invadido por termitas o comejenes.

En resumen, quiero reiterar que sólo una porción de insectos son plagas y que cuando están presentes causan enormes daños.

Esta relación insecto con daño mantiene muy ocupados a muchos entomólogos que han tomado como misión la de proveer adecuadas medidas de control y de prevención, para cada una de las plagas. Es importante saber que la Entomología en el Perú está cambiando al ritmo a que nos obliga la sociedad, no sólo nacional sino también la internacional. Esto es, en muchos casos, canalizado por la Sociedad Entomológica y, definitivamente, por sus socios. Entre los cada vez más exigentes controles relacionados con las plagas están aquellos que se dan a través del Servicio Nacional de Sanidad Agraria (SENAS A), en las áreas de agricultura y ganadería; también aquellos que provienen de la Dirección General de Salud Ambiental (DIGESA), en lo que se refiere a las áreas de salud pública e higiene industrial.

La Universidad Nacional Agraria La Molina, antes de 1960 Escuela Nacional de Agricultura, estuvo en el pasado, más que ahora, muy vinculada con la cadena de Estaciones Experimentales del Ministerio de Agricultura. En esa época la Entomología era más simple de lo que es ahora. Básicamente era una Entomología Agrícola cuyos esfuerzos más importantes se orientaban a proteger cultivos de gran extensión en la costa: la caña de azúcar y el algodón. La relación entre el sistema universitario y el sector agrícola del Estado era, como digo, más estrecha, tanto que los profesores de la Universidad o Escuela algunas veces provenían de la Estación y algunos profesores de la Universidad eran investigadores en las Estaciones Experimentales. Este fue el caso del JUAN WILLE, ISAÍAS COMBE, JUAN SIMÓN, TEODORO BOZA BARDUCCI, entre otros más.

Esto sucedía en los alrededores de 1956, cuando se decidió que era necesario reunir a los entomólogos con los agricultores en Convenciones, bajo una organización maestra: la de la Sociedad Entomológica del Perú. De esta manera, a través de la Sociedad y las Convenciones, los entomólogos tuvieron la opción de conocer los problemas en la agricultura y los agricultores enterarse, de manera gratuita y en diálogo directo con los entomólogos, la manera más técnica y eficaz de controlar sus plagas. Con el devenir de los años, las Convenciones adquieren una gran importancia pues se organizan de tal manera de rotar sedes entre las tres macroregiones naturales del Perú. Sedes que se deciden anualmente en la Asamblea General de Socios, después de reñidas contiendas, argumentos, exposiciones defendiendo tal o cual lugar y democráticas votaciones.

La época de la fundación de la Sociedad coincide con nuevos descubrimientos en el área de la Toxicología, la síntesis y el registro universal de muchos productos insecticidas, que trajo la mayor actividad de las casas comerciales que promovían el empleo de sus productos, como una forma práctica para eliminar a

las plagas. Estas casas comerciales principalmente eran subsidiarias de matrices extranjeras ubicadas en los Estados Unidos de NA, Alemania, Holanda y Suiza. De ellas salieron importantes y finos socios de la SEP como JORGE Luis PACHECO, JULIO ESPINOZA, OSWALDO GAMERO, GERMÁN DÍAZ, HÉCTOR JAIME, SIMÚN PERALTA, VÍCTOR RAVINES, BENJAMÍN REY, REYNALDO CRESPO, CÉSAR CORTEZ.

La Sociedad creció en número de socios y, me acuerdo por el número de diplomas que yo tenía que firmar como Presidente; que las convenciones llegaban a sobrepasar los setecientos inscritos, personajes que llegaban de todo el Perú y algunas veces del extranjero, después de los periplos propios de los viajes largos con recursos muy limitados. Estas reuniones ha sido una constante para la Sociedad y motivo de orgullo para todos los peruanos: hacer las Convenciones anuales, hacer las Convenciones en diferentes partes del país, abrir el círculo de los entomólogos a gente joven, abrir la tecnología a los agricultores y demás interesados, promover la investigación con la generación de nuevos procedimientos. Tengo la suerte de seguir viviendo en esta época de expansión tecnológica, cuando se mantiene despierta la conciencia de los peruanos para aprender más, para ser más útiles en la solución nuestros propios problemas. Y aquí la Sociedad Entomológica del Perú, con muy poco dinero pero con el gran entusiasmo de sus socios da un servicio gratuito a la organización del Estado, en apoyo de sus programas de trabajo y la seguridad de la población.

La expansión de la conciencia sobre la necesidad de aprender fue satisfecha con la reorganización de las curricula universitarias, usando como modelo las de exitosas universidades norteamericanas, traídas por profesores preparados en ese lugar. Este fue el caso de KLAUS RAVEN, MARIO ZAPATA, FAUSTO CISNEROS, JOSÉ LÓPEZ PARODI, que trajeron a La Molina, y HUGO MARTIN llevó a Piura, nuevos conceptos y explicaciones a los fenómenos que antes habían sido descubiertos por otros entomólogos en el campo como fueron JOSÉ LAMAS, ÓSCAR BEINGOLEA, JUAN HERRERA, VÍCTOR PIEDRA, JUAN GONZÁLEZ, JUAN PACORA, JUAN SALAZAR, SAÚL RISCO, FRANCISCO CARRASCO, EDGARDO MERINO.

En aquel entonces se inició la fase expansiva de la Entomología, dejando de ser meramente agrícola para entrar en las áreas de las ciencias médicas, veterinarias, forestales, pesqueras. El desarrollo de la Maestría de Entomología en la Universidad Nacional Agraria La Molina fue exitoso en la medida que prepara mucha gente que, a su vez, ayudó a fundar otros núcleos de enseñanza y del conocimiento en muchas partes del país. Varias generaciones de egresados de la Maestría de La Molina comprendieron a quien les habla, a CHESLAVO KORYTKOWSKI, JORGE SARMIENTO, MANUEL TORRES, ULISES GARCÍA BACA, Luis VIÑAS, HERIBERTO PICHO, JULIO VILLARREAL, BAUDELIO RISCO, VICENTE RÁZURI, CLORINDA VERGARA, ROSMARINA MARÍN, INÉS REDOLFI, JUAN MAMANI, GUILLERMO SÁNCHEZ, MANUEL POLLACK, JOSÉ IANNACONE, ERICK YÁBAR, JESÚS ALCÁZAR, ROSARIO BRAVO, ALCIRA VERA, NORMA MUJÍCA, GERMÁN ARELLANO, ENRIQUE PÉREZ y muchos más.

Ayer y ahora, los entomólogos, agrupados bajo la tutela de la Sociedad Entomológica, son capaces de trabajar juntos por un país mejor.

La actividad científico-técnica en el país se diversificó con el mayor desarrollo en el área académica, principalmente del Estado, las Estaciones Experimentales Agrícolas, los Centros de Investigación Estatales y privados como el Centro Internacional de la Papa y la Fundación para el Desarrollo del Algodonero, así como la actividad productiva privada, en particular aquella relacionada con los agronegocios y la explotación de productos agrícolas con fines de exportación. Aquí es necesario citar las actividades de investigación y promoción del Centro de Cría de Insectos Útiles fundado por ÓSCAR BEINGOLEA y ahora revestido de excelentes técnicos como LUIS VALDIVIESO, MARY WHU, ELIZABETH NÚÑEZ e HIEDA GÓMEZ, los programas de control de mosca de la fruta fundada por JUAN SIMÓN y la actividad del SEN ASA, espectacularmente organizada por la ELSA CARBONELL.

Todos aportaron y siguen aportando de acuerdo a sus posibilidades en un mundo altamente competitivo, donde la explicación de las cosas, incluyendo lo que sucede con los insectos, demanda cada vez más especialización y la cooperación de personas en diferentes campos del saber. Ejemplos de especializarían en la Entomología esta en el área de la taxonomía por la indesmayable y fructífera labor de GERARDO LAMAS, quien ha hecho Escuela en el Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de MENANDRO ORTIZ, quien trabaja en la Universidad Particular Ricardo Palma.

Todos los trabajos científicos necesitan ser publicados. Y en las facilidades para publicar, así como en otras actividades de la Sociedad Entomológica del Perú, tenemos a nuestro querido PEDRO AGUILAR. A él le debemos mucho como profesor, consejero y animoso cooperador. La Sociedad, gracias a él, ha

mantenido la conocida Revista Peruana de Entomología que se distribuye y es leída en el Perú y en el mundo, donde -publican de manera gratuita los socios y no socios, en español e inglés. Esta Revista es carta de presentación de la Sociedad Entomológica, también la de los estudiosos de los insectos y la del Perú. Y ha sido hecha sin ocasionar gastos al Estado, sin lucrar, tan sólo en base a ideales.

La Sociedad es una institución espectacular. Debe ser motivo de orgullo pertenecer a ella. El Estado debe sentirse halagado de su desempeño. Lima debe estar complacida de que la sede de la Sociedad, por años, ocupe y mantenga un lugar emblemático y tradicional en el Parque de la Reserva de la Capital, como es el PABELLÓN FERMÍN TANGÜIS.

Los años han demostrado que las organizaciones buenas y exitosas perduran y así sucederá con la Sociedad Entomológica del Perú, a pesar de los momentos de crisis, a los que siempre siguen épocas mejores de desarrollo y estabilidad.

Por ello, estas palabras de aliento a los nuevos y antiguos socios para que sigan luchando por la Sociedad, porque se lo merece. Que esta lucha nos lleve a mostrar, en particular a quienes tienen el poder de decisión, lo mucho que la Sociedad Entomológica del Perú hace a través de sus socios en la defensa de la agricultura, salud pública, veterinaria y forestal, en el desarrollo de las ciencias básicas de la Entomología. Que la demostración de nuestro valer nos lleve a defender nuestro local ahora secuestrado e inútil para nosotros y a seguir apoyando al Estado en sus propósitos.

Ánimo y muchas gracias.